

Comparación de las prácticas parentales y la presencia de *bullying* en adolescentes de secundaria

Miriam Anahí Salazar-García, Sara Gabriela Castillo-Ledesma, Adriana Patricia González-Zepeda, Ferrán Padrós-Blázquez y María Elena Rivera-Heredia

Facultad de Psicología, UMSNH.

Resumen

Los estudios sobre la presencia de “bullying”, también llamado acoso escolar, en escuelas mexicanas son muy recientes y son pocos los que incluyen otras variables de investigación además de la frecuencia del maltrato. El objetivo de este artículo es comparar el estilo de educación de los padres con sus hijos, al que denominaremos prácticas parentales, según el tipo de participación que los adolescentes tienen en el bullying. Participaron 210 estudiantes de 4 secundarias de Morelia, Michoacán, México de los cuales 99 (47.1%) eran mujeres y 111 (52.9%) hombres cuyas edades oscilaron entre los 11 y 18 años. El bullying se evaluó con una adaptación de un instrumento propuesto por la instancia española oficial encargada de los derechos humanos denominada “El Defensor del Pueblo”; también se utilizó una Escala para la Evaluación de las Prácticas Parentales. Se encontró que los estudiantes con mayor agresión hacia sus compañeros, percibían que sus padres les trataban con mayor imposición y control psicológico, menor control conductual por parte de la madre y menor autonomía por parte del padre; mientras que quienes presentaban mayor victimización, vivían las prácticas de educación de su madre con mayor imposición y control psicológico y menor autonomía. Finalmente, los estudiantes con mayor puntaje como espectadores presentaron mayor control psicológico por parte de ambos pa-

dres. Estos resultados pueden retomarse en el diseño y aplicación de programas de orientación a padres y adolescentes para la prevención del Bullying.

Palabras clave: bullying, prácticas parentales, adolescentes, Michoacán.

Abstract

The studies about the presence of Bullying, also called scholar harassment, in mexican schools are very recent; only a few of them include other research variables beside the frequency of harassment. The goal of this article was to compare the education style from the parents to their children, which will be called parental practices, according to the type of participation that adolescents have in bullying. A number of 210 adolescents participated all of them were students from four schools from Morelia, Michoacán, México. There were 99 women and 111 men from 11 to 18 years old. The students were evaluated with an adaptation of a test that measures bullying proposed by the Spanish Human Rights agency called "El Defensor del Pueblo", and with a Parental Practices Scale. It was found that adolescents with higher aggression to their classmates perceived that their parents treated them with more imposition and psychological control, lower behavioral control from their mother and lower autonomy from their father; while the adolescents who had more victimization, they experienced the parental practices from their mothers with higher imposition and psychological control and lower autonomy. Finally, adolescents with higher scores as spectators perceived that their parents treated them with higher psychological control. These results can be used in the design and implementation of orientation programs for parents and teens in order to prevent bullying.

Keywords: bullying, parental practices, adolescents, Michoacán

Introducción

Una de las principales problemáticas que se viven actualmente en la sociedad es la excesiva exposición a comportamientos violentos, ya sea en el hogar, la escuela, el trabajo o los lugares de convivencia, por lo que se ha vuelto necesario crear estrategias de prevención para erradicar su presencia y prevenir sus consecuencias. Desde hace algunos años ha comenzado a resaltar un tipo de violencia que ha llamado la atención no sólo de los investigadores sino de la sociedad en general, no porque haya surgido recientemente, sino porque sus manifestaciones son cada vez más frecuentes, más graves y tienen mayores consecuencias: la violencia escolar.

Así pues, la violencia en las escuelas no es un fenómeno nuevo. No obstante, han sido los graves hechos que han surgido en el día a día los que han ido sensibilizando a la sociedad (Rodríguez, 2009). Cuando la violencia, ya sea física, emocional o sexual, se repite y prolonga a lo largo del tiempo, existiendo una relación de desequilibrio de poder entre el aco-

sador y la víctima, recibe el nombre de acoso escolar o bullying (Olweus, 2005 citado en Mendoza, 2011).

Desde hace tres décadas, la relación entre violencia y bullying ha sido estudiada en Europa, siendo los escandinavos los primeros en hacer un estudio exploratorio y descriptivo del fenómeno (Mendoza, 2010 citado en Escuelas Aprendiendo a Convivir, 2010). Investigaciones realizadas en distintos países señalan que el acoso escolar es un fenómeno muy extendido entre los estudiantes, de tal manera que suelen coincidir en estimar que uno de cada seis recibe alguna clase de maltrato por parte de sus compañeros y que es en los últimos años de la educación primaria y en los primeros de la secundaria, entre los nueve y catorce años, cuando se produce con mayor frecuencia (Defensor del Pueblo, 2007). Según el Informe Nacional sobre Violencia y Salud de la Secretaría de Salud (2006), en una encuesta realizada en el 2000 en México, en el grupo de edad de 10 a 13 años, el 12% dijeron que eran tratados con violencia en su escuela.

El enfoque actual para abordar el bullying establece 3 diferentes participantes en cualquier situación de acoso: el agresor o agresores, las víctimas y los espectadores (Bostic y Brunt, 2011). Aunque es importante aclarar que un solo estudiante puede adoptar cualquiera de los tres roles, dependiendo de la situación que se presenta, cada rol presenta ciertas características específicas, las cuales no deben considerarse generalizaciones, ya que varían de individuo a individuo.

Generalmente se asocia al hombre con el rol de agresor, pero en la actualidad, en la vida cotidiana y en investigaciones que se han realizado al respecto se ha visto que también las mujeres son generadoras de situaciones de violencia psicológica y física (Defensor del Pueblo, 2007; Domínguez y Manzo, 2011).

Distintos autores (Quintana et al., 2010; Rodríguez, 2009; Montañés et al., 2009) coinciden en señalar que entre los principales antecedentes familiares que suelen tener los agresores, destaca la ausencia de relación afectiva cálida y segura por parte de los padres, fuertes dificultades de éstos para enseñarle a respetar los límites, permisividad ante conductas antisociales y utilización en muchos casos del castigo físico.

Las víctimas tienen más posibilidades de sufrir maltrato en función de ciertas características familiares, los niños y adolescentes provenientes de familias monoparentales o con ausencia de ambos padres, así como los hijos únicos. Los espectadores no participan directamente en el bullying pero, sin embargo, juegan un papel importante en el origen y mantenimiento de los episodios de maltrato, tanto favoreciendo como, en ocasiones, interviniendo en el problema (Montañés et al., 2009).

- Olweus (2004) señala cuatro condiciones que conducen al desarrollo de un modelo de reacción agresiva:
- La actitud emotiva básica de los padres hacia el niño, en especial de la madre, durante los primeros años. Una actitud básica negativa, caracterizada por carencia de afecto y

dedicación, incrementa el riesgo de que el niño se convierta más tarde en una persona agresiva y hostil con los demás.

- El grado de permisividad ante conductas agresivas del niño. Si se suele ser permisivo y tolerante y no se fijan claramente los límites de lo que se considera comportamiento agresivo con los hermanos, compañeros y adultos, es probable que el grado de agresividad del niño aumente.
- El empleo por parte de los padres de métodos de “afirmación de la autoridad”, como el castigo y las reacciones emocionales violentas. Es importante establecer límites e imponer determinadas reglas en la conducta de un niño, pero no mediante el castigo ni recursos parecidos.
- Un niño de temperamento activo y exaltado es más propenso a volverse un adolescente agresivo que un niño de temperamento más tranquilo.

La falta de control de los impulsos agresivos en la primera infancia según Barrio et al., (2008) puede dar lugar a futuros comportamientos violentos y señalan que para prevenir la violencia infanto-juvenil es necesario llevar a cabo mejoras en los hábitos de crianza utilizados por los padres.

La adolescencia es una etapa central en el proceso de construcción de la identidad, la cual se ve influenciada por los factores de riesgo y protección que la rodean. Mucho de estos factores se presentan dentro del ámbito familiar, que es determinante en la vida del adolescente (Gómez, 2008). La adolescencia es considerada como una etapa de especial riesgo para la adquisición de determinadas conductas perjudiciales para la salud, tales como el consumo de sustancias adictivas y la realización de conductas problemáticas o violentas, como el bullying, que es muy común en esta etapa de la vida de un individuo (Méndez y Cerezo, 2010).

Una de las interacciones más importantes que se establecen durante la adolescencia es la de los padres con los hijos, ya que de los límites que ellos establezcan y de los valores que les transmitan dependerá que los adolescentes lleguen a establecer adecuadas relaciones interpersonales y que hagan adecuado uso de sus recursos ante las situaciones que se les presenten. Para entender el comportamiento de los individuos, es necesario conocer los contextos en los que se desenvuelve y las personas con las que convive, ya que de éstos recibirán influencias tanto positivas como negativas que guiarán su desarrollo dentro de la sociedad. Es así como el estudio de la familia ha adquirido mayor importancia debido a su papel como núcleo de la sociedad y su innegable función generadora de nuevos individuos (Corona y Chávez, 2010).

La familia es uno de los contextos educativos, socializadores y de transmisión de valores más importantes que tiene el adolescente. Principalmente los padres son quienes van formando los cimientos para el desarrollo de su personalidad, de acuerdo a sus valores, actitudes hacia los demás y sus formas de relación. De ahí la necesidad de mantener la cone-

xión padres-adolescente, sin que esto obstaculice el proceso de adquisición de autonomía del adolescente (Montañés et al., 2008; Gómez et al., 2007).

Las dimensiones con las que se ayudan los padres para realizar la socialización son el apoyo y el control. El control está relacionado con el mandato parental, la imposición de límites y el establecimiento de reglas, y el apoyo está vinculado a la comunicación que favorece el razonamiento, el afecto, la comprensión, la autonomía y la autoestima de los hijos (Izzedin y Pachajoa, 2009).

Las prácticas parentales son los comportamientos definidos por el contenido específico y los objetivos de socialización. Asistir a las actividades escolares y dar nalgadas son ejemplos de prácticas parentales. Dependiendo de la relación hipotética entre una meta y un resultado de la socialización infantil, las prácticas pueden llevarse a cabo en diferentes niveles. Por ejemplo, si se está interesado en el desarrollo de la autoestima del adolescente, se podría hipotetizar que en los niños de padres que mostraron interés en las actividades de sus hijos se desarrolle más la autoestima positiva que los niños cuyos padres no lo hicieron (Darling y Steinberg, 1993).

Aunque la forma en que los padres socializan a sus hijos varía ampliamente, las relaciones de calidad entre padres e hijos promueven y potencian el ajuste psicosocial del hijo, caracterizándose por la existencia de canales efectivos de afecto y apoyo, por la atención de los padres a la necesidad creciente de autonomía que experimentan los hijos, por la comunicación familiar abierta y positiva y por las prácticas parentales de socialización adecuadas; en cambio, las relaciones inadecuadas entre padres e hijos suelen caer en el autoritarismo o en la negligencia, hecho que no contribuye a que los hijos aprendan a respetar ciertos límites y a controlar su propia conducta, fomentándose con esto un problema de desajuste psicosocial del hijo (Bulnes et al., 2008).

No existe un consenso acerca de cuáles prácticas parentales son las que influyen y en qué medida afectan a las conductas problema; a pesar de esta discrepancia, el monitoreo parental parece tener un papel importante en los comportamientos que implican un riesgo para el adolescente, por lo que es necesario trabajar aspectos determinantes en las conductas preventivas antes de que hagan su aparición las conductas riesgosas, lo que sugiere buscar mecanismos preventivos para los embarazos no planeados, las infecciones de transmisión sexual, el consumo de sustancias adictivas, el intento de suicidio, así como la conducta antisocial y delictiva, siendo éstos problemas del México actual (Palacios y Andrade, 2008).

Andrade y Betancourt (2008) desarrollaron una escala de prácticas parentales para identificar de manera más precisa qué conductas de los padres son las que están relacionadas con las conductas de los hijos. Esta escala incluye cinco factores: la comunicación que existe entre el adolescente y sus padres, incluyendo la comunicación sobre las actividades del adolescente; el respeto que tienen los papás sobre las decisiones del adolescente (autonomía); la imposición de creencias y conductas de los padres al adolescente; el control psicológico, es decir, la inducción de culpa, devaluación y críticas excesivas; y el control

conductual, es decir, el conocimiento y comunicación que tiene el adolescente con sus padres sobre sus actividades diarias.

La manera en que las prácticas parentales influyen en las conductas de los hijos pueden convertirse en factores protectores o en factores de riesgos en el afrontamiento que a futuro tengan los jóvenes de sus diferentes situaciones de vida. Por ejemplo, García (2010) al hablar de factores de riesgo que pueden llegar a influir directamente con el comportamiento de los adolescentes señala el entorno familiar, ya que, el niño consentido y mal educado en el seno de la familia probablemente tiene un alto porcentaje de reproducir los comportamientos en la escuela, al ser hábitos adquiridos desde su niñez y que constantemente han estado rodeando al adolescente; por tanto, no tendrá respeto con los profesores ni con los compañeros de clase. Por ello, sus preocupaciones y frustraciones por no poder hacer su voluntad se focalizan en buscar a una víctima en la que descargan todo su enojo, el compañero que elijan será aquel que le parezca más vulnerable.

La familia juega un rol importante en el desarrollo personal, convirtiéndose en agentes que facilitan el cambio de conducta y/o impiden el funcionamiento adecuado para el adolescente y sus procesos de desarrollo psicosocial. Las prácticas utilizadas por los padres para criar a los adolescentes serán un punto clave para el desenvolvimiento del adolescente con el medio que lo rodea.

En la presente investigación se comparan las prácticas parentales según el tipo de participación de los adolescentes en el bullying. Se busca aportar mayor conocimiento a la información existente, con la finalidad de que además de los alumnos y los maestros, los padres de familia también sepan detectar el acoso escolar a tiempo, realicen acciones adecuadas para erradicarlo y puedan prevenir sus consecuencias.

Material y métodos

Participantes. La muestra para esta investigación se obtuvo a partir de un muestreo intencional, no probabilístico. Participaron 210 estudiantes de secundaria privadas de Morelia, Michoacán (52.9% hombres y 47.1% mujeres con un rango de edad de 11 a 18 años, una media de 13 años y una desviación estándar de 1.06). El 37.6% de los estudiantes cursaban primer grado, 35.2% segundo grado y 27.1% tercer grado. El 25.2% de los estudiantes vivían con su madre, 2.4% con su padre y 71.9% con ambos padres.

Instrumentos. Se utilizaron 2 instrumentos de evaluación:

1. *“Evaluación de las relaciones entre compañeros”*, adaptación (realizada por las autoras) al cuestionario sobre la violencia escolar o bullying entre iguales propuesto por el Defensor del Pueblo (2007). Consiste en una escala tipo Likert con cuatro opciones de respuesta (casi nunca, rara vez, algunas veces, casi siempre) para medir la frecuencia con la que se han vivido como agresor, víctima o espectador ante una serie de 20 situaciones que van desde el aislamiento hasta las agresiones con armas. Además recaba información sobre otros aspectos como: a) reacciones ante lo que ocurre en la escuela, b) relaciones so-

ciales y sentimientos vividos por los estudiantes encuestados, c) características de quien agrede: grado, género y número, integrante de la comunidad educativa o no, d) lugar en el que ocurre cada tipo de maltrato y e) personas a quienes se comunica el hecho y personas que intervienen para ayudar. La confiabilidad para el total de la prueba fue de .91.

2. *“Escala para la Evaluación de las Prácticas Parentales”* (Andrade y Betancourt, 2008), que permite medir las prácticas parentales tanto del padre como de la madre considerando las dos grandes áreas de la relación padres-hijos: apoyo y control. Se tienen dos escalas tipo Likert de 40 reactivos cada una con cuatro opciones de respuesta (nunca, pocas veces, muchas veces, siempre), una que hace referencia a las prácticas del padre y otra a las de la madre, lo cual permite hacer mediciones de manera separada y por ende predicciones tanto de la madre como del padre. La escala de la madre se agrupa en 5 factores: 1) comunicación, 2) autonomía, 3) imposición, 4) control psicológico y 5) control conductual. La confiabilidad para esta escala es de .8. La escala del padre se agrupa en 4 factores: 1) comunicación/control conductual, 2) autonomía, 3) imposición y 4) control psicológico. La confiabilidad total de la prueba fue de .91.

Procedimiento. Se acudió a 4 escuelas secundarias privadas de la ciudad de Morelia, Michoacán elegidas al azar, se les informó a los directores de cada escuela que el estudio formaba parte de un proyecto de investigación sobre bullying que se estaba llevando a cabo en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y que la participación de los estudiantes consistía en el llenado de varios instrumentos de evaluación acerca de la relación con sus compañeros y sus familias, haciendo hincapié en el anonimato y confidencialidad de los datos obtenidos. Los directores de cada institución eligieron un grupo de cada grado, así como el horario para llevar a cabo la aplicación de los instrumentos, la cual se realizó en los salones de clase de los estudiantes.

Resultados

El análisis de datos se llevó a cabo utilizando el paquete estadístico SPSS versión 17.0. Para comparar las diferencias entre los grupos se utilizaron ANOVA, prueba *t de Student* y análisis post hoc de Bonferroni.

La evaluación de las prácticas parentales se realizó con la finalidad de conocer de qué manera se relacionan estas variables con la adopción de los estudiantes de los roles de agresor, víctima y/o espectador en el bullying. A partir de estos resultados se podrían diseñar estrategias de prevención o intervención de acuerdo con las necesidades específicas de los adolescentes. Se identificó el punto de corte para el grupo, dividiendo a los participantes entre quienes se ubican dentro del grupo con puntajes altos (el 25% más alto) y quienes se ubican en el grupo con puntajes bajos (el 25% más bajo).

A partir de estos puntajes (alto y bajo), se hizo una clasificación del rol que juegan los estudiantes en el bullying tomando en cuenta los puntajes altos en agresión, victimización y/o siendo espectadores, obteniendo 7 roles distintos (Tabla 1).

TABLA 1

Clasificación de los roles del bullying de acuerdo a los puntajes obtenidos en el punto de corte.

PUNTAJE EN			ROL
AGRESIÓN	VICTIMIZACIÓN	ESPECTADOR	
alto	alto	alto	agresor-víctima-espectador
alto	bajo	bajo	agresor
alto	bajo	alto	agresor-espectador
alto	alto	bajo	agresor-víctima
bajo	alto	bajo	víctima
bajo	alto	alto	víctima-espectador
bajo	bajo	alto	espectador

Para un primer análisis de los resultados, sólo se tomaron en cuenta aquellos casos en los que el estudiante fue clasificado como agresor, víctima o espectador.

De esta clasificación se obtuvieron 19 agresores (9.05%), 11 (5.24%) víctimas y 17 (8.1%) espectadores, para un total de 47 casos. En la Figura 1 se muestran las medias obtenidas por los agresores, las víctimas y los espectadores en cada una de las dimensiones de las prácticas parentales. En este análisis no se encontraron diferencias entre los grupos en las prácticas parentales maternas ni paternas.

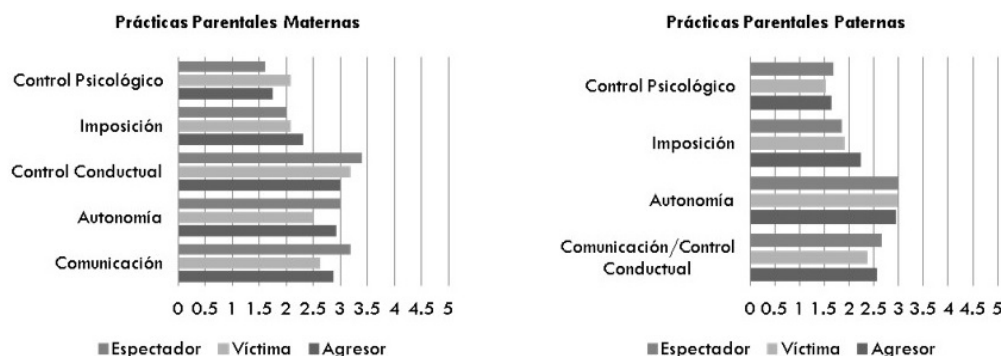


Figura 1. Comparación de medias entre agresores, víctimas y espectadores en las prácticas parentales maternas y paternas.

Como se mencionó anteriormente, un mismo estudiante puede adoptar cualquiera de los tres roles que intervienen en el bullying, dependiendo de la situación en la que se encuentre. Pero no todos los estudiantes reaccionan de la misma manera, por lo que es importante identificar las variables que aumentan o disminuyen el nivel de agresión ejercida, recibida u observada.

Comparación de las prácticas parentales....



Figura 2. Comparación de medias para las prácticas parentales maternas entre estudiantes con bajos y altos puntajes de agresión, victimización y como espectadores.

Un segundo análisis, basado en la prueba *t de Student* se llevó a cabo para comparar a los estudiantes que tienen puntajes bajos con los que tienen puntajes altos en agresión, victimización o como espectadores. En relación a las prácticas parentales maternas para el grupo de quienes ejercen agresión (Figura 2) se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas, entre ambos grupos, en las dimensiones de control conductual ($p=.002$), imposición ($p=.005$) y control psicológico ($p=.047$).

Por su parte, en el grupo de quienes son victimizados, se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de autonomía ($p=.032$), imposición ($p=.024$) y control psicológico ($p=.003$). Finalmente, en el grupo de espectadores, una diferencia estadísticamente significativa entre los dos grupos se encontró en la dimensión de control psicológico ($p=.003$).



Figura 3. Comparación de medias para las prácticas parentales paternas entre estudiantes con bajos y altos puntajes de agresión, victimización y como espectadores.

En las prácticas paternas se encontraron diferencias estadísticamente significativas (Figura 3) en las dimensiones de autonomía ($p=.030$), imposición ($p=.016$) y control psicológico ($p=.024$). En el grupo de victimización no se encontraron diferencias significativas, mientras que entre los grupos de espectadores se encontró una diferencia estadísticamente significativa en la dimensión de control psicológico ($p=.019$).

Discusión

Desde hace algunos años es muy frecuente escuchar la palabra bullying, ya sea en conversaciones cotidianas, programas de radio o televisión, prensa, medios electrónicos y redes sociales. Esto hace pensar que es un tema nuevo o “de moda” y que pronto será olvidado o reemplazado por otro, lo que ha llevado a muchas personas a minimizar el problema o incluso a negar su existencia. Sin embargo, desde que Olweus inició su estudio en la década de los setenta y hasta la fecha, ha habido investigadores, padres de familia, maestros y alumnos interesados en la problemática del bullying debido a las consecuencias que éste tiene para quienes lo viven en cualquiera de sus roles. Las evidencias hasta ahora recabadas son claras y dejan ver que el bullying está presente en casi todas las escuelas sin distinción de sexo, edad, clase social, raza o lugar de origen. Un resultado a destacar es que de todos los adolescentes que participaron en la investigación, la mayoría reporta que en las interacciones con sus compañeros tienen más participación como espectadores, que como víctimas o como agresores; esto abre la posibilidad a hipotetizar que pueden existir más agresores y víctimas que no se reconozcan como tales.

Respecto a aquellos factores que influyen en el bullying, además del contexto escolar resulta relevante tomar en cuenta el contexto familiar, ya que en éste es donde el adolescente adquiere los recursos y habilidades necesarias para su desarrollo psicosocial. Como menciona Valle (2009), en general se piensa que quienes participan en el bullying probablemente pertenecen a familias disfuncionales, en donde hay ausencia de buenas relaciones afectivas, en donde no están establecidos los límites, y por lo tanto prevalece la permisividad, acompañados de castigos que principalmente son físicos.

Aunque en esta investigación no se ahondó en las características de las familias de los estudiantes, ni en la posible presencia de disfunciones familiares, con los datos recabados con las escalas aplicadas sobre prácticas parentales se puede decir que mientras haya comunicación entre padres e hijos, se les preste atención a las actividades que ellos realizan y se les dé la libertad de tomar sus propias decisiones, menos probabilidades habrá de que se vean involucrados en situaciones de bullying. De igual manera, es importante que el adolescente sepa que cuenta con el apoyo de su familia ante cualquier situación que se le presente ya que, como mencionan Moreno et al., (2009), si el adolescente no cuenta con un ambiente familiar cordial es posible que crezca con una conducta violenta hacia la autoridad institucional construyendo poco a poco en el adolescente comportamientos violentos en la escuela. Los resultados encontrados se relacionan con estudios previos como los de Sentenac et al., (2011) en un investigación con estudiantes franceses encontraron que hay una re-

lación significativa entre la dificultad en la comunicación con el padre y ser víctima. Por su parte, Ttofi et al., (2011) encontraron que haber sido agresor en la escuela es un fuerte y específico factor de riesgo para futuras conductas delictivas. Vieno et al., (2011) reportan que todas las formas de bullying, ya sea como agresor o víctima, están asociadas con el inicio del uso de sustancias ilegales, como una forma de ganar estatus social, ser parte del grupo, ser más aceptado por los compañeros y/o evitar la victimización. Con los resultados encontrados en este trabajo se confirma la importancia de concientizar a los adolescentes acerca de las consecuencias que tiene el bullying y el impacto de éste en su desarrollo y en el de sus compañeros, para realizar acciones que lo prevengan.

A pesar de que la literatura sobre bullying tradicionalmente hace referencia a los roles de agresor, víctima y espectador, en este trabajo se identificó que lograr una clasificación de los distintos roles que participan en el bullying puede llegar a ser complicado, ya que un mismo estudiante puede fungir de manera simultánea o en diferentes momentos o contextos de su vida, como agresor, víctima y/o espectador dependiendo de la situación que se presente. Dado que en el presente trabajo se describió una propuesta de clasificación respecto a la interacción entre estos tres roles, se considera que ésta es una aportación adicional para los estudiosos del tema.

Esta investigación permite dar un paso adelante acerca del conocimiento que se tiene sobre el bullying en Morelia, Michoacán, México. Pone en evidencia que el problema existe y que es importante darle solución e implementar programas efectivos para prevenirlo. Resalta la importancia que tiene la presencia de los padres en la educación de los hijos y la necesidad de crear vínculos de apoyo y comunicación adecuados con ellos para evitar que se involucren en esta problemática. Más que imponer sus propios deseos y manipularlos para que actúen a su conveniencia, es importante que los padres permitan a los adolescentes expresar sus opiniones y tomar sus propias decisiones, pero sin dejar de estar al pendiente de las actividades que realizan y las personas con las que se relacionan. En este mismo sentido, el adolescente debe tener la seguridad de que en su familia existe la posibilidad de expresar cualquier situación que esté viviendo, buena o mala, que será escuchado y que recibirá un total apoyo para resolver cualquier dificultad que se le presente.

Finalmente, se espera que los resultados de este trabajo contribuyan con los padres de familia, orientadores educativos y maestros, subrayando la necesidad de dejar de encasillar a los adolescentes en un solo rol. Como ya se ha mencionado, un mismo adolescente puede fungir como agresor, víctima o espectador por lo que, más que etiquetarlos, se requiere investigar las razones por las cuáles se comporta de cierta forma y trabajar en el desarrollo de las habilidades que sean necesarias para que su comportamiento deje de ser violento y esté orientado hacia una educación para la paz y hacia un trato más respetuoso consigo mismo, con sus compañeros y con su entorno.

Referencias

- Andrade P., P. y D. Betancourt O. 2008. Prácticas parentales: Una medición integral. *La Psicología Social en México*, XII: 561-565. AMEPSO.
- Barrio, V. del, M. A. Carrasco, M.A. Rodríguez y R. Gordillo 2009. Prevención de la agresión en la infancia y la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9 (1): 101-107.
- Bostic, J.Q. y C.C. Brunt 2011. Cornered: An Approach to School Bullying and Cyberbullying and Forensic Implications. *Child Adolesc Psychiatric Clin N Am*, 20: 447-465.
- Bulnes, M., C.R. Ponce Díaz, R. Huerta R., C. Álvarez T., W.R. Santiváñez O., M.C. Atalaya Pisco, J. Aliaga y J. Morocho Seminario 2008. Resiliencia y estilos de socialización parental en escolares de 4to y 5to año de secundaria de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 11(2): 67-91.
- Corona C., B.L. y Z.J. Chávez Loera 2010. Recursos psicológicos, familia y sucesos de vida estresantes en menores infractores. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, Michoacán, México.
- Darling, N. y L. Steinberg 1993. Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113: 487-496.
- Defensor del Pueblo 2007. Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006. Madrid: Defensor del Pueblo.
- Domínguez L., F. y M. del C. Manzo Chávez 2011. Las manifestaciones del bullying en adolescentes. *Uaricha Revista de Psicología (Nueva época)*, 8(17): 19-33. Disponible en: http://www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha_0817_019-033.pdf
- Escuelas Aprendiendo a Convivir 2010. *Un proceso de intervención contra el maltrato e intimidación entre escolares*. México: Programa: Por una cultura de no violencia y buen trato en la comunidad educativa.
- García D., J.T. 2010. Bullying. *Revista digital innovación y experiencias educativas*, 27. Disponible en: http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_27/JOSE_TOMAS_GARCIA_1.pdf
- Gómez, A., F.J. Gala, M. Lupiani, A. Bernalte, M.T. Miret, S. Lupiani y M.C. Barreto 2007. El "bullying" y otras formas de violencia adolescente. *Cuaderno Médico Forense* 13: 165-177.
- Gómez C., E. 2008. Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo y protección. *Revista intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2): 105-122.
- Izzedin B., R. y A. Pachajoa Londoño 2009. Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... Ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2): 109-115.

- Martínez A., J.L., A. Fuertes Martín, M. Ramos Vergeles y A. Hernández Martín 2003. Consumo de drogas en la adolescencia: importancia del afecto y la supervisión parental. *Psicothema*, 15: 161- 166.
- Méndez, I. y F. Cerezo 2010. Bullying y factores de riesgo para la salud en estudiantes de secundaria. *European Journal of Education and Psychology*, 3(2): 209-218.
- Mendoza G., B. 2011. Bullying entre Pares y el escalamiento de Agresión en la Relación Profesor-Alumno. *Psicología Iberoamericana*, 19(1): 58-71.
- Montañés S., M., R. Bartolomé Gutiérrez, J. Montañés Rodríguez y M. Parra Delgado 2008. Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes. *Ensayos*. 1(17): 391-407.
- Montañés S., M., R. Bartolomé Gutiérrez, M. Parra Delgado y J. Montañés Rodríguez 2009. El problema del maltrato y el acoso entre iguales en las aulas. *Ensayos*, 24: 1-13.
- Moreno R., D., E. Estévez López, S. Murgui Pérez y G. Musitu Ochoa 2009. Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1): 123-136.
- Olweus, D. 2004. *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. 2ª edición. Madrid: Ediciones Morata.
- Palacios D., J.R. y P. Andrade Palos 2008. Influencia de las prácticas parentales en las conductas problema en adolescentes. *Investigación Universitaria Multidisciplinaria*. 7(7): 7-18.
- Rodríguez G., J.M. 2009. Acoso escolar. Medidas de prevención y actuación. *Educação*, 32(1): 51-58.
- Secretaría de Salud 2006. *Informe Nacional sobre Violencia y Salud*. México, DF: SSA.
- Sentenac, M., A. Gavin, C. Arnaud, M. Molcho, E. Godeau y S. Gabhainn 2011. Victims of Bullying Among Students with a Disability or Chronic Illness and Their Peers: A Cross-National Study between Ireland and France. *Journal of Adolescent Health*, 48: 461-466.
- Ttofi, M.M., D.P. Farrington, F. Lösel y R. Loeber 2011. The predictive efficiency of school bullying versus later offending: A systematic/meta-analytic review of longitudinal studies. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 21: 80-89. Published online in Wiley Online Library (wileyonlinelibrary.com).
- Valle, T. 2009. *Ya no quiero ir a la escuela*. 1ª ed. México: Editorial Porrúa.
- Vieno, A., G. Gini y M. Santinello 2011. Different forms of bullying and their association to smoking and drinking behavior in Italian adolescents. *Journal of School Health*, 81: 393-399.

Weiss, J.W., M. Mouttapa, S. Cen, A. Johnson y J. Unger 2011. Longitudinal Effects of Hostility, Depression, and Bullying on Adolescent Smoking Initiation. *Journal of Adolescent Health*, 48: 591-596.